

La Fundación Lo que de verdad importa celebró ayer online su congreso dirigido a jóvenes de Sevilla y Málaga

Inyección de optimismo

LAURA ÁLVAREZ SEVILLA

Cerca de tres mil jóvenes abarrotaron el auditorio de Fibes el pasado año por estas fechas en el undécimo congreso Lo que de verdad importa. Sus aplausos, sus caras de entusiasmo y algunas lágrimas denotaban un público entregados con cada ponente que les abría el corazón. En esta edición, los protagonistas subidos al escenario no podían ver sus rostros. Con un formato online, cada joven de los más de 6.000 inscritos lo vivió en pequeños grupos con el resto de compañeros de colegio, instituto o universidad de Sevilla y Málaga a través del directo ofrecido desde la web de la Fundación Lo que de verdad importa o desde abcdesevilla.es. No importaba que no estuvieran presentes, porque la calidez de las palabras de Lola Fernández-Ochoa, Alberto Cabanes y Alejandro González «Tucó» emocionan de igual forma.

En un año donde cunde el desánimo y la incertidumbre se cueca en los huesos, son más importantes que nunca estas charlas motivadoras organizadas por esta fundación desde hace 13 años por toda España. El presentador Jota Abril condujo el congreso desde los estudios Secuoya de Madrid, con aportaciones en vídeo del presidente de honor de Lo que de verdad importa en Sevilla, el rapero Haze, su homólogo en Málaga, el chef Dani García, y el alcalde de Málaga, Francisco de la Torre.

Mochila de experiencias

Lola Fernández-Ochoa se presentó primero como aquella promesa del esquí del puerto de Navacerrada criada en una familia donde el deporte lo era todo. «Creo que pertenezco a uno de los clanes más bonitos que se pueden tener», aportó. Por ello, a continuación se volvió a presentar orgullosa como la mayoría de los españoles la conocen: la hermana de los medallistas olímpicos Paquito y Blanca Fernández-Ochoa

«Nunca te acuestes sin pensar qué has hecho especial ese día», le dijo su hermano Paquito cuando ya estaba enfermo en el hospital. Y lo aplica siempre. El deporte de alto nivel le dejó también las ganas de levantarse ante las caídas. Una de las más estrepitosa llegó cuando nació su hija Carol con secuelas neurológicas muy graves. «Fue un drama pero ahora ella me da felicidad». Lola tuvo también palabras cariñosas para quienes le rodean: su hija mayor, su marido, su amigos, sus hermanos y su madre.



Lola Fernández-Ochoa

ABC



Alberto Cabanes

ABC



Alejandro González «Tucó»

ABC

Los cientos de voluntarios que participaron en la búsqueda de Blanca en la montaña demuestra lo que se hace querer este clan.

Perseverancia

El fundador de Adopta un abuelo, Alberto Cabanes, presentó a su vez una radiografía realista de lo que supone ser emprendedor. «Mi pasión es mayor que cualquier no», expresó. Porque las negativas del principio no le alejaron de su objetivo: unir a personas mayores y jóvenes para evitar la soledad de los primeros y que los segundos aprendan de esa experiencia.

Bernardo, un amigo de su abuelo cuando éste estaba en la residencia, «fue la persona que me hizo el clic con el que encontré mi identidad». Le confesó que deseaba un nieto y él descubrió que no era el único.

Dejó su trabajo, vendió el coche, el ipad, el televisor, incluso dejó su casa para luchar por lo que quería. Lo consiguió y cuando la pandemia surgió se reinventaron en pocos días con un teléfono en la nube.

Torbellino de vitalidad

El último turno en el escenario le llegó a Alejandro González «Tucó», un

peluquero que es todo un torbellino que viste de optimismo de manera natural. A los 21 años llegó lo que llama con ironía «el gran regalo»: un tumor cerebral. «Es lo que hay», expresa con una sonrisa sobre cada nuevo golpe que recibe y que no puede controlar. En diez años ha vivido dos operaciones y el pasado año tuvo que someterse a quimioterapia y radioterapia. Pero aquello no vino solo, también le detectaron una esclerosis múltiple. «Soy afortunado», confiesa aún así, «la vida no es perfecta pero tengo a mi gente».

Sus padres, su hermano, su mujer -a la que solo nombrarla le emociona-, y sus dos hijos. Por ellos, siente que debe estar fuerte. «Decirle te quiero a mi mujer, mirar a los ojos de mis hijos... me quedo con eso». El congreso dejó una verdadera lección de optimismo, de cómo relativizar los problemas propios y verlos desde otra perspectiva.

«Si anímicamente no estás fuerte, te hundes»

«Los mayores son grandes maestros de la vida, saben más que Google»

«Con los tuyos, la alegría se multiplica y la pena se divide»

LOLA FERNÁNDEZ